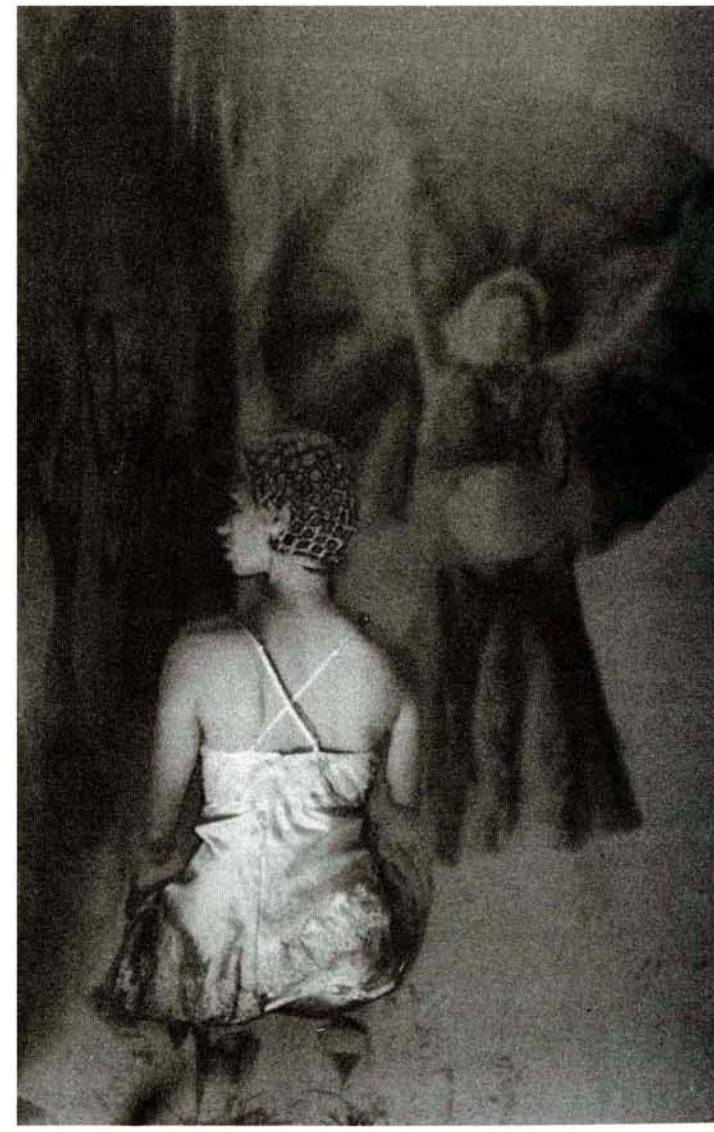
La presencia de las mujeres en el último movimiento estudiantil del siglo XX en México

Alma Silvia Díaz Escoto

Aprender acerca de las mujeres implica también aprender acerca de los hombres.[1]



Del 20 de marzo de 1999 al 6 de febrero de 2000, la Universidad Nacional Autónoma de México padeció la huelga más larga de su historia. El motivo fue que parte de la comunidad universitaria se oponía a la propuesta del rector Barnés para modificar el Reglamento General de Pagos que no había sido reformado en más de 40 años.

Por mi experiencia en la investigación de otros movimientos estudiantiles, conocía la importancia de conservar documentos y testimonios inmediatos del movimiento social, así que decidí recopilar los periódicos y documentos que estuvieron a mi alcance; a la vez que realicé algunas entrevistas a los estudiantes que participaban en la huelga. Los testimonios orales son una herramienta de gran utilidad para reconstruir los procesos de la historia contemporánea de las clases subalternas, pues con frecuencia en fuentes convencionales como archivos, prensa y libros, no se registra la participación de aquellos que construyen los movimientos desde la base; menos aún, en el caso de las mujeres, pues debido a su condición de género, se devalúa y desvaloriza su función social.

Por lo tanto, para la elaboración de este trabajo empleo la metodología de la historia oral;[2] utilizo como fuente principal la voz de ellas, pero también la de ellos, todo en un afán de recuperar la participación femenina en la

huelga, apoyándome desde luego en la perspectiva de género. Además he consultado la prensa, algunos documentos generados por el movimiento y entrevistas publicadas en algunos textos.

Me apoyo en todas las entrevistas que efectué, sin embargo, me baso fundamentalmente en las entrevistas de tres consejeras universitarias: Alejandra Araiza, Lizeth Jacinto y Tania Hernández. Las tres eran estudiantes muy destacadas, con promedios superiores al nueve. Hoy, una de ellas tiene maestría en Antropología Social y las otras dos, están cursando estudios de posgrado. Todas simpatizaban con la causa de la huelga y participaron activamente en el movimiento.

La Universidad Nacional Autónoma de México, además de ser la universidad más importante de América Latina y la máxima casa de estudios de México, es termómetro y caja de resonancia del país, o dicho de otra manera: es su conciencia. Por lo tanto me parece de suma importancia reflexionar sobre todos los acontecimientos que ocurren en su interior; conocer acerca del comportamiento de su comunidad; estudiar a los grupos que se conforman al interior, tanto estudiantiles como académicos y administrativos; así como analizar la correlación de fuerzas que se establece entre esos diversos grupos. Todo ello nos puede aportar indicadores de la mayor relevancia en torno a lo que ocurre en el país, además de proporcionarnos elementos sustanciales para explicar los procesos que vive actualmente la sociedad mexicana.

La principal razón de ser de la universidad son sus estudiantes, estos, por ser jóvenes suelen ser innovadores, inquietos, irreverentes y rebeldes, situación que ocasiona que las protestas, conflictos y movimientos estudiantiles sean una constante en la vida universitaria. Sin embargo, a partir de 1968, se presentó una transformación profunda en esta dinámica, pues un nuevo factor se integró de manera mucho más vigorosa al activismo estudiantil: la participación comprometida de las mujeres.

No quiero decir con esto que antes no hubiera participación femenina en los movimientos estudiantiles, pero sí, que en éste aumentó su presencia. En cierta forma se debió al aumento de mujeres inscritas en la UNAM. Del total de la matrícula en 1968, 22.8 % eran mujeres. Pero, aunque en relación con la década anterior, el aumento en la población universitaria femenina fue de 185%, el número de mujeres que participó en el movimiento no aumentó en esa proporción.[3]

Con todo, en contraste con otros movimientos sociales en que participaron las mujeres en el 68, hubo una presencia femenina mucho más relevante. Situación que se debía, en gran medida, a que las relaciones de género en las zonas urbanas de México empezaban a transformarse y, por lo mismo, a que la mujer estaba buscando espacios en actividades tradicionalmente masculinas;[4] a la vez que, gracias al surgimiento en los sesentas de la revolución sexual y las luchas por la liberación femenina, la mujer se revelaba al autoritarismo en todas sus manifestaciones; sin embargo, hacerse conciente de su condición de opresión debido a su posición de género, le ha llevado muchos más años.

Por lo mismo, la mayoría de las mujeres que participaron en el movimiento de 1968, lo hicieron con actividades asignadas tradicionalmente a la mujer; además los varones las protegían demasiado y se arriesgaban mucho más que ellas.[5]

En los siguientes treinta años los cambios vertiginosos que sufrió la sociedad mexicana, agravados por el giro económico hacia el neoliberalismo y el proceso de debilitamiento del Estado interventor, orillaron a la mujer a asumir un papel mucho más activo en la vida política, económica y cultural del país y, por lo mismo, a asumir transformaciones de raíz en su función social. Por ejemplo, en el área educativa en 1999, del total de la matrícula en la UNAM, el 49.9 % eran mujeres.[6] Todos estos cambios además llevan impresa toda la lucha feminista académica y popular de tantas mujeres en estos años.

La intención de este trabajo es conocer cómo se reflejaron estos cambios, a través de la presencia femenina, durante la huelga de fin de siglo en la UNAM; saber qué aportaron las mujeres con respecto a las nuevas formas de expresión estudiantil y en qué sentido su participación imprimió un sello distintivo al movimiento. Pues, efectivamente, una de las características peculiares de esta huelga, fue la forma novedosa de participación de la mujer.

Si bien en algunos casos ellas todavía actuaron de acuerdo con los patrones de subordinación habituales; es decir, efectuando actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres, también es verdad que hubo diversas circunstancias en que las mujeres se comportaron en forma distinta y se salieron del patrón sexista predominante. Por ello, con su presencia le dieron a la huelga un toque particular.

En principio, debe señalarse que uno de los aspectos relevantes para lograr que se presentara una participación femenina tan nutrida durante el movimiento estudiantil, fue la aprobación, el apoyo y la protección de muchos padres de familia. Quienes además de permitir la partici-

pación de sus hijas en la huelga, las acompañaron y ayudaron. Tania me platicó que:

> La presencia de los padres de familia en el movimiento fue muy importante, a veces les tocaba llevar alimentos o se encargaban de las cocinas y algunos se dieron a la tarea de protegernos y evitar enfrentamientos cuando llegaban los porros, sobre todo en las prepas y cch's. A nivel general, lograron dar un apoyo muy importante al Consejo General de Huelga (CGH) con la Asamblea General de Padres de Familia que estuvo presente durante toda la huelga de manera constante y le brindaba mucho respaldo a las asambleas del CGH. Fue muy importante sentirse acompañado. Había mucho temor de los padres a la represión y el saberse involucrados bajaba su temor.[7]

Muchos de ellos habían sido estudiantes en 1968 y aunque, como ya dijimos, en aquel momento la contribución femenina había sido destacada, ellos habían recibido muy poco apoyo de sus padres: Por ejemplo, Jorge me comentó:

> Mi mamá participó, bueno le tocó el 68, nunca fue activista, sin embargo, ella apoyó en la medida de sus posibilidades; la situación en la que se encontraba le impidió participar más activamente, por la cuestión de los padres que en ese entonces era más marcado el rollo de ser mujer, no podían salir tanto como un hombre, no les daban libertades, por eso su participación no fue muy activa, por cuestiones sociales.[8]

En cambio las mujeres que participaron en la huelga del 99, lo hicieron con mucha libertad y soltura. No obstante, deben soslayarse las desventajas aún existentes para el género femenino. Pero, desde luego, un elemento que se hizo evidente en este movimiento fue la construcción social latente de nuevos paradigmas en las relaciones de género, entremezclándose las tareas y actividades desempeñadas por un género y otro. Jill Couway, Susan Bourque y Joan Scott lo explican de la manera siguiente:

> En muchos periodos históricos las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado significativamente, y estos cambios han sido acompañados por la reformulación de las fronteras sociales.[9]

Esto puede observarse en una nueva división del trabajo sexual. Es decir: durante la huelga fue común ver a mujeres desempeñando labores tradicionalmente masculinas y viceversa; pero también con frecuencia se hizo patente la lucha de la mujer por alcanzar la equidad. Tania expresó que en Psicología la mayoría de las brigadas de difusión estaban formadas por mujeres y que:

> la participación femenina fue muy impresionante, además la mayoría de las mujeres no se quedaron en las cocinas, las comisiones en las cocinas eran rotativas y mixtas, había mujeres en las comisiones de seguridad, estaban en los enfrentamientos con los porros y no diferenciadas de hombres y mujeres, no había vallas de mujeres y vallas de hombres, había compañeros y compañeras hasta adelante, nosotros estuvimos en las madrizas, tanto madrearon a mujeres como a hombres, en general hubo mujeres en todos los espacios, de manera homogénea.[10]

Debe destacarse que a diferencia de otros periodos históricos y otros movimientos sociales en que ha habido participación femenina, en éste, la mayor parte de las mujeres no tenía ni experiencia ni formación política previa, sin embargo, había un gran compromiso con la comunidad y el deseo de aprender y de hacer cosas distintas, Lizeth nos comentó:

> Llegué al Consejo Universitario sin una formación ni de partido ni de activismo estudiantil, sino con muchas ganas de hacer cosas por la facultad académicamente hablando. Empezamos a reunirnos los consejeros estudiantiles, hicimos varios actos: el homenaje a Barros Sierra, la marcha del 2 de octubre, foros de educación, yo organicé eventos de mujeres sobre violencia familiar, etcétera.[11]

De tal manera que las mujeres se fueron formando en el activismo político sobre la marcha, lo cual les permitió proponer, inventar y crear nuevas formas de participación. Así que esta generación de mujeres, aún sin asumirse como feministas, ha sabido luchar y ganarse sus espacios de manera inconsciente, por ejemplo, Alejandra me dijo que:

> En la Facultad de Psicología la huelga se sostuvo por las mujeres, pues de por sí somos mayoría en esa facultad, pero que yo recuerde solamente Tania y yo nos reivindicábamos feministas. En el colectivo nos llamaban las féminas. Nosotras fuimos la primera planilla de mujeres candidatas a consejeras, luego de dos periodos de consejeros varones, de hecho fue algo que además promovimos durante la campaña, y por cierto ganamos por una marcada mayoría. En el consejo universitario, en cambio, eran más hombres, y ellos tenían más facilidad de palabra que nosotras, pero con el tiempo algunas adquirieron práctica.[12]

Una situación que no puede ni debe ignorarse, es que al interior del movimiento hubo muchas discrepancias entre los jóvenes, independientemente del género. Hubo un conflicto constante que se manifestó en enfrentamientos ideológicos, políticos, de clase y de género. Quiero decir que hubo confrontaciones constantes entre los estudiantes de menos recursos económicos con aquellos estudiantes más privilegiados como resultado de una pugna histórica entre unos grupos y otros al interior de la sociedad, con una gran carga de resentimiento social muy evidente. Por otra parte estaban los conflictos entre las corrientes,[13] que se fueron intensificando a lo largo del movimiento, a tal grado que por último la corriente más radical terminó di-

rigiendo el movimiento, además, estaba latente la resistencia femenina a la tradicional opresión masculina. Este juego intrincado, formó una red muy compleja que hace muy difícil comprender desde afuera las razones por las que, a pesar de estas confrontaciones, la huelga pudo sostenerse durante tantos meses.

La verdad es que de no haber contado con un apoyo importante de la comunidad universitaria no activista, no se habría podido sostener el movimiento. En este sentido, considero que la participación de la mujer fue una pieza clave, ya que a pesar de los resentimientos del pasado, las desconfianzas y las diferencias entre agrupaciones y corrientes, las mujeres funcionaron como fiel de la balanza, pues eran punto de cohesión entre los distintos grupos, en virtud de que se negaron a poner por encima del objetivo primordial del movimiento sus intereses o simpatías personales. Muchas, entre ellas Lizeth y Alejandra, siguieron participando a pesar del rechazo que sufrieron por parte de los grupos radicales en sus comunidades, que al no poderlas coptar y manipular, utilizaron el rumor, el chisme y la confusión para excluirlas. Por ejemplo, Lizeth me contó que tuvo una relación difícil con los estudiantes que representaba en la Facultad de Filosofía y Letras e incluso tuvo enfrentamientos verbales con algunos, ella lo platicó así:

> Yo salí de ahí porque prefería no pelear, no quería, no aguanté la oscuridad, pelear con argumentos fundamentalistas, con los argumentos del resentimiento social.[14]

A pesar de ello, Lizeth se mantuvo activa durante toda la huelga, encontró otros espacios de participación y se sumó a una coalición de consejeros universitarios independientes, formada por estudiantes y académicos, que jugó un papel muy importante en la correlación de fuerzas al interior del Consejo Universitario, a este respecto me explicó que:

> Como consejeros universitarios teníamos una posición muy difícil, queríamos formar una comisión que no fuera del rector, pero que tuviera el aval del Consejo Universitario para poder negociar.[15]

Otra situación que logró sostener la huelga y que funcionó como argamasa entre los estudiantes fue desde luego la confrontación tradicional de los estudiantes con las autoridades, por ejemplo Lizeth me dijo:

> Definitivamente yo no estoy de acuerdo con las autoridades porque ellas fueron las que iniciaron el conflicto e hicieron que durara tanto tiempo, sin las autoridades no hubiera sido posible la huelga.[16]

No obstante ella misma consideraba que era necesario el diálogo con las autoridades, tomando en cuenta que la comunidad la conforman todos, por ejemplo me contó que utilizando su posición de consejera universitaria, en la sesión de Consejo Universitario, el día que se ratificó el aumento de cuotas, ella se dirigió al rector y:

> Entregué la bandera rojinegra al rector y le dije: Señor rector no queremos la huelga, si esta bandera se desdobla será por su intransigencia y su autoritarismo. Por supuesto que fue muy difícil ser consejera universitaria y estar dentro de la postura de la huelga.[17]

Volviendo a la cuestión del desempeño de la mujer durante la huelga, debe destacarse que "las normas de género no siempre están claramente explicitadas, a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos", como bien dicen Hill Couway, Susan Bourque y Joan Scout.[18] Por lo mismo es muy difícil sustraerse a ellas, pues se reproducen de manera inconciente, no obstante en algunos casos —según expuso Tania— las mujeres lograron ganarse un espacio propio y el respeto de la comunidad, independientemente de su género:

> asumiéndose como activistas y ganándose ese respeto entre los chavos, no era esa cuestión de las mujeres qué bonitas, vamos a cuidarlas o las viejas están muy buenas y las tenemos aquí para cogérnoslas, y cosas así, sino como activistas, como parte presente del movimiento, que lo constituía en sí mismo y brindándole también como la parte muy afectiva.[19]

Todo ello en un ambiente machista, pues, no faltaron los varones que quisieran encasillar a las mujeres en el papel de objeto, abusar de su condición masculina y reproducir los patrones de género tradicionales y por desgracia se presentaron eventos muy desagradables, por ejemplo Alejandra expresó que:

> Si hubo ciertos ataques y algunas mujeres fueron hostigadas, yo supe sobre dos casos de mujeres que fueron violadas, lo que no tenía nada que ver con un espíritu revolucionario.[20]

En relación al mismo tema, Tania expresó de que manera un acontecimiento similar puede tener distintas apreciaciones en las que están presentes las diferencias de género, como fue el caso de los streap tease que hicieron tanto hombres como mujeres para recabar fondos durante la huelga:

> Cuando empezamos con eso de las subastas y el full monty, Ingeniería hizo su full monty[21] para chavas y luego, una subasta de hombres, en donde las mujeres compraron chavos. Los compraron no en un rollo agresivo, sino más bien como un juego y en un plan como de invertir los roles para juntar fondos. Después hubo una fiesta en Derecho, pero ahí si fue un rollo muy nefasto, rifaban a las mujeres como objetos, con un ambiente de prostíbulo, medio feo.[22]



Ajeno a esto, es necesario destacar que a lo largo del movimiento estuvieron siempre presentes las habilidades organizativas de las mujeres, su camaradería, su condición solidaria y su capacidad para brindarse apoyo mutuo y confianza. Por ejemplo, a propósito de su estancia en la cárcel al final de la huelga, Tania compartió conmigo que:

> Hubo una actitud de compañerismo, nosotras teníamos muy delimitado dónde estaba el enemigo. Desde el primer momento logramos organizarnos, teníamos nuestras asambleas, formamos nuestras comisiones para cada entrevista con la prensa, con representantes por celda, no por escuela. Si le tocaba por ejemplo a la celda uno, a la compañera que le tocaba, salía por sorteo. Las asambleas eran en un ambiente de respeto completo, a pesar de que había posturas distintas, se respetaban todas, se construían acuerdos; el primer acuerdo fue que todas las decisiones se tomarían por consenso. Sí, fue una experiencia muy interesante al interior de la cárcel porque nos asumimos como presas políticas y hacíamos trabajo desde la cuestión de comunicados como un comité de huelga más, hicimos brigadeo con las otras internas. Con una actitud de que la lucha continuaba y al salir de la cárcel teníamos claro que no se había terminado nada y teníamos que seguir adelante. A diferencia de los chavos, que ellos lograron hasta al mes tener una asamblea con todos los integrantes y apenas lograron formar algunas comisiones y empezar a hacer trabajo con los internos comunes, pero les costó como mucho más trabajo, empezaron a pelear entre ellos, a mentarse la madre, a agarrarse ultras contra moderados y cosas que entre nosotras nunca se dieron, a pesar de que había posiciones ideológicas de ultras y moderadas.[23]

Quizá en los terrenos en que más se hizo evidente el toque distintivo que le dio a la huelga la participación femenina, fue en el emocional y el sentimental, por ejemplo, Tania nos contó que durante el brigadeo:

> Había compañeras que a veces se ponían a llorar porque no les creían o porque las agredían, y a veces conmovían a todo el vagón del metro y lograban que todos se callaran y las escucharan.[24]

Otro ejemplo fue el caso de la diputada Maricarmen Díaz Amador de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Congreso quien hizo lo posible por propiciar un acercamiento entre las partes, y como lo expresó Lizeth: "lloró ese día al ver que ni los de la huelga ni las autoridades querían negociar".[25]

Entre las mujeres se estrecharon fuertes lazos en un ambiente de afectividad, que me parece que puede ser descrita en términos de sororidad,[26] Tania comentó, por ejemplo que en la Facultad de Psicología:

> Había como mucha cercanía entre las chavas, la cuestión de los lazos afectivos, el apapacho y demás, se permitió más entre las chavas. Entre los chavos era más distante la relación. Sí, hubo diferencias con respecto a la cohesión interna entre facultades cuando había más mujeres. La relación era como mucho más cercana en términos de cuidado y protección.[27]

Incluso al referirse a su estancia en la cárcel nos expuso que:

> se empezó a trabajar con las otras internas desde los primeros días, hubo una cohesión muy importante, había mucha solidaridad por parte de la mayoría, todas estábamos al pendiente de todas, había mucha unión. La gente entraba a vernos a nosotras y decían están muy bien, que buena onda y con los chavos entraban y los veían muy deprimidos, muy bajoneados y demás.[28]

En cambio, la relación de pareja entre hombres y mujeres, en general, obedeció a los patrones tradicionales y no siempre fue tan estrecha ni tan solidaria. Por una parte abundaron los encuentros sexuales fortuitos sin intimidad y por otra parte entre los hombres, sobre todo, hubo muchos casos de frustración y depresión, que ellos manejaron de la manera tradicional, es decir, volcándose hacia adentro y poniendo distancia emocional y sentimental con la mujer, así lo expresó Alejandra:

> En lo sentimental, quizá se hayan encontrado las mayores carencias. Por ahí leí un pensamiento en un pizarrón de la Facultad de Economía sobre el amor en los tiempos de la huelga, lo que si sé es que hubo una marcada liberación sexual y una multiplicidad de encuentros; pero también una

serie de vacíos sentimentales y desencuentros. Fue un momento coyuntural de encuentros y desencuentros.[29]

Tal vez para explicar esto a fondo sería necesario recurrir a al teoría de la psicología de masas, lo cual, por el momento quedará pendiente.

Corolario

"El estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como parte integral de ella."[30] Y por lo mismo, también es una forma de comprender a los hombres. En este sentido, a partir de que la mujer se inserta activamente en la producción de bienes y riqueza cultural y social, los ejes de poder/opresión del sistema de género, empiezan a transformarse paulatinamente, sin embargo la pedagogía íntima,[31] se transforma muy lentamente y de una manera desfasada, dependiendo de cuestiones sociales, materiales, culturales y hasta geográficas. Para decirlo de otra forma, la correlación de fuerzas entre los géneros femenino y masculino está cambiando de acuerdo con las nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales; y aunque en los últimos treinta años los cambios no han sido tan profundos, van penetrando poco a poco en la vida cotidiana. Aún así, pese a que actualmente la mujer desempeña nuevos roles sociales, no logra quitarse por completo la camisa de fuerza que la sociedad le ha impuesto históricamente dentro de su rol de género.



No obstante, como dice Marcela Lagarde: "la importancia de difundir la perspectiva de género estriba en la búsqueda de eliminar el consenso y la legitimidad de la opresión".[32] Yo agregaría: y en la lucha por reivindicar las potencialidades latentes de la mujer; y, en este sentido, durante la huelga estuvieron presentes ambas posibilidades. Es decir: si pudiéramos medir con un termómetro social este evento, podríamos observar cambios importantes en el desempeño de los roles femenino y masculino, puesto que la presencia femenina durante la huelga mostró las nuevas libertades de que gozan las mujeres de esta generación, aunque como lo expresó Tania:

> Las mujeres de la huelga no crearon espacios propios de mujeres ni espacios de reflexión sobre su papel como mujeres al interior del movimiento, pero si estuvieron presentes en todo, yo creo que las mujeres de la huelga quedamos marcadas de manera muy impresionante.[33]

Con todo, me parece que sobresale un aspecto de la mayor relevancia: si bien es cierto que el género es una construcción social, también es verdad que en general la mujer tiene más conciencia de ello y aunque los primeros intentos de reivindicación femenina llevaron a la mujer en muchos casos a imitar al hombre o bien a tomar el lugar que históricamente se les asignaba a ellos, este movimiento mostró que este proceso está cambiando. La mujer sigue luchando por equidad, aunque cada vez menos intenta ocupar el rol tradicionalmente masculino; y más bien está aprendiendo a darle un valor preponderante a algunas de sus características femeninas, a la vez que desecha otras y construye nuevas formas de ser y expresarse. Por ejemplo Alejandra explicó que

> Las mujeres participamos tanto como los hombres, pero la forma en que lo hicimos siempre fue distinta, las mujeres con menos habilidades en el ámbito público, pero con una gran iniciativa y variedad en las propuestas, las mujeres chambeamos muchísimo.[34]

Para concluir, le robo a Tania las palabras con las que dedicó su tesis de licenciatura a las estudiantes que participaron en el movimiento:

> Por el gran esfuerzo colectivo, por atreverse a soñar y comenzar a despertar, por enfrentar al poder con puños y gritos, lágrimas y risas, por desafiar al sistema con cantos y abrazos, dignidad y coraje; por resistir y construir una nueva esperanza que viene del corazón, que funda nuevas palabras, que baila con la memoria y que construye historias repletas de libertad; por luchar contra viento y marea por la educación pública y gratuita, por los nueve meses que se olvidaron de sí y pensaron en todos.[35]

♦♦♦

Así es como se expresan, así viven, así sueñan el mundo las mujeres jóvenes de esta generación. ♦

Anexos

Cuadro 1. Matrícula general de la UNAM

Año	Varones	%	Mujeres	%	Totales
1958	37112	82.8	7682	17.2	44794
1968	74107	77.2	21943	22.8	96050
1999-2000	127891	50.1	127335	49.9	255226

Fuentes: Anuario estadístico 1959, Universidad Nacional Autónoma de México.
Anuario estadístico 1968, Universidad Nacional Autónoma de México.
Agenda estadística 2000, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuadro 2. Matrícula de la UNAM en carreras tradicionalmente femeninas o masculinas

Año	Ingeniería				Enfermería			
	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%
1958	5471	99.7	17	.3	3	1	316	99
1968	6842	99.5	31	.5	0	0	1006	100
1999-2000	6730	80.8	1599	19.2	281	25.5	823	74.5

Fuentes: Anuario estadístico 1959, Universidad Nacional Autónoma de México.
Anuario estadístico 1968, Universidad Nacional Autónoma de México.
Agenda estadística 2000, Universidad Nacional Autónoma de México.

Notas

[1] Lamas, Marta (compiladora) (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, p. 33.

[2] Garay, Graciela de, entre otros (1992). *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora.

[3] Véase el cuadro 1.

[4] Por ejemplo, el número de alumnas inscritas en este año en la carrera de Ingeniería aumentó con respecto a la década anterior en un 82 %. Véase el cuadro 2.

[5] Díaz Escoto, Alma Silvia (1998). *El autoritarismo frente a la democracia*. México 1968, México, UNAM, p. 117.

[6] En Ingeniería se inscribieron 1599 mujeres, cuando en 1968, se habían inscrito solamente 31. Del total de alumnos inscritos en esa facultad 19.2 % eran mujeres. Véase el cuadro 2.

[7] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[8] Entrevista realizada a Jorge Jaime Martínez Gilbón el día 10 de enero de 2000.

[9] Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scout (1996). "El concepto de género", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, p. 25.

[10] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[11] Entrevista realizada a Lizeth Jacinto Montes el 10 de febrero del año 2000.

[12] Entrevista realizada a Alejandra Araiza el día 13 de septiembre d 2000.

[13] De esta manera los propios estudiantes designaban a las distintas agrupaciones estudiantiles existentes previas a la huelga. Por ejemplo: Los reformistas o históricos, el CEU, el CEM, el BUI, En Lucha, los ultras, etcétera.

[14] Entrevista realizada a Lizeth Jacinto Montes el 10 de febrero del año 2000.

[15] *Ibídem*.

[16] *Ibídem*.

[17] *Ibídem*.

[18] Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 24.

[19] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[20] Entrevista realizada a Alejandra Araiza el día 13 de septiembre d 2000.

[21] Se refiere a una película irlandesa en la que un grupo de hombres desempleados para sobrevivir dan un espectáculo para mujeres en el que bailan y se quitan parte de la ropa.

[22] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[23] *Ibídem*.

[24] *Ibídem*.

[25] Entrevista realizada a Lizeth Jacinto Montes el 10 de febrero del año 2000.

[26] Solidaridad, fraternidad, hermandad entre mujeres. Fraternidad se desprende de fraire, que significa hermano y sororidad de soer, que significa hermana. Apud, Marcela Lagarde, Lamas, Marta (compiladora), *op. cit.*, p. 153.

[27] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[28] *Ibídem*.

[29] Entrevista realizada a Alejandra Araiza el día 13 de septiembre d 2000.

[30] Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott, *op cit.*, p. 33.

[31] De acuerdo con Marcela Lagarde, es el medio por el que las mujeres transmiten la cultura doméstica, familiar y comunitaria que refuerza las mitologías, ideologías y creencias sociales vigentes. Cf. Marcela Lagarde, *op. cit.*, p. 64.

[32] Marcela Lagarde (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España, horas y Horas la editorial, 2ª. edición, Cuadernos inacabados, 25, p. 135.

[33] Entrevista realizada a Tania Jimena Hernández Crespo el 7 de septiembre de 2000.

[34] Entrevista realizada a Alejandra Araiza el día 13 de septiembre d 2000.

[35] Tania Jimena Hernández Crespo (2002). *Análisis psicosocial del Consejo general de Huelga (Movimiento estudiantil 1999-2000): Una aproximación desde la psicología de masas*. México, UNAM (tesis para obtener el grado de licenciada en psicología), p. 5.